

EL ADELANTADO DE SEGOVIA

DIARIO DE INFORMACION E INTERESES GENERALES Y LOCALES

REDACCION Y ADMINISTRACION:
Isabel la Católica, número 6.
Talleres
Grabador Espinosa, 1.

DIRECTOR: DON RUFINO CANO DE RUEDA

SERVICIO ESPECIAL TELEGRAFICO Y TELEFONICO.—MERCADOS.—PUBLICIDAD

Lunes literarios.

LAS DOS ORILLAS DEL RIO.

El río no era muy ancho, pero era muy profundo; tan profundo, que hay quien dice que no tiene fondo. El río era muy largo, muy largo. Ni se conoce la fuentecilla en que nace ni el mar en que desagua. Su curso es muy lento: tarda más una rama que en él se arroje en perderse de vista, que la felicidad que se espacia tarda en llegar a quien la espera. Ni tiene oleaje ni tiene espumas. A trechos refleja tintas rosadas, como las neblinas de la aurora; a trechos es totalmente negro, como noche sin luna y sin estrellas y envuelta en nubes. Cuando brilla, parece plata líquida; cuando se oscurece, boca de abismo. Tiene dos nombres, aunque nadie sabe cuál es el verdadero. Unos le llaman el río de la muerte; otros el río de la vida. Una pequeña barca flota en él; pero la barca no tiene remeros. O la corriente por sí, ó una fuerza misteriosa, la lleva alternativamente de una a otra orilla. En cierta ocasión, y en hora que no se sabe si era la del amanecer ó la de la caída de la tarde, porque la luz del cielo era pálida y así podía ser la del día como la del último crepúsculo, y aunque el sol rozaba el horizonte, en él parecía enclavado, fingiendo lo mismo un sol naciente que un sol que llegó a su ocaso; en aquella ocasión, repetimos, y en aquella hora indecisa, llegó a una de las orillas un anciano anhelante y fatigoso, como si viniera de un largo viaje, y sobre una ancha piedra se sentó, que no podía más y deseaba descansar. Si. Venía sin duda de un largo viaje y estaba a punto de llegar al fin. Diríase, que el fin de su peregrinación y fin desconocido, estaba en la otra orilla, según era la expresión de ansia, de duda y de espanto con que miraba en ella sus enturbiados ojos. Y esperó a que la barca se acercase.

Así pasaron algunos momentos. De pronto llegó corriendo, alegre y juguetón, un niño de cabellos rubios y ojos brillantes. Según el ímpetu de la carrera, de muy cerca venía, que si viniera de lejos como al anciano, más despacio llegara y más rendido. Al anciano se acercó y pronto se hicieron amigos. Y á la voz cascada de aquél se mezcló la voz argentina de éste; las manos rugosas y exangües estrecharon las manitas suaves y rosadas; los labios áridos se posaron sobre la fresca tez; los hilos de plata se enredaron á los hilos de oro. Si se habían hecho amigos. Extraños amigos, porque en nada estaban conformes. Si el niño decía: «¡qué mañana tan alegre!» Murmuraba el viejo: «¡qué tarde tan triste!» Si aquél exclamaba palmoteando: «¡mira cómo sube el sol!» Este se le oponía, replicando: «no sube, no, que se hundió.» Las que eran nubes de grana para el uno, eran densos nubarrones para el otro. Y cuando el pequeñín se mostraba impaciente por pasar el río, el abuelo le sujetaba con angustia y le aconsejaba en voz baja que tuviera paciencia: «ya lo pasaremos, ya; no tengas prisa: quién sabe lo que hay en la otra orilla.» Y en esto la barca se acercó. Y ni aun respecto á la forma del barquichuelo, estuvieron de acuerdo el viejo y el niño. —¡Qué bonita—decía éste—parece una canoa! —¡Qué fea—decía aquél—parece un ataúd! —¡Quiero entrar! ¡Quiero entrar en ella, repara cómo se mece! —¡Yo no! ¡No quiero entrar! ¡Es muy estrecha! ¡Y está inmóvil! —¡Me da alegría! —¡Me da miedo! Pero al fin entraron y empezaron á cruzar el río. Línea misteriosa entre dos orillas, de las que una es luz y otra sombra,

sin que se pueda comprender cuál es sombra ni cual es luz. Lindero móvil, vago y fluido, entre el ser y la nada, que se ignora si marca un fin ó un principio. Río de vida ó río de muerte, que corre aguas abajo, ó sube aguas arriba. Luces y sombras, penumbras y destellos, todo está confundido; la barca con su imagen en las aguas, ataud que parece el reflejo de una cuna; el cabello blanco del anciano y el cabello rubio del niño; oro que es plata ó plata que es oro; una sonrisa que no se adivina en qué labios está, y lágrimas que pasan de unas á otras mejillas como insectos cristalinos que saltan; y si se asoman al borde de la barca á mirarse en el cristal, el anciano se ve niño y el niño se ve anciano. Región extraña, región confusa, región en que todo se transforma. Y llegaron á la otra orilla, y saltaron á tierra cogidos de las manos como buenos amigos. Pero tampoco en esta orilla estuvieron conformes en nada. Sólo que habían cambiado de gustos ó de impresiones, y todo lo veían al revés. —¡Oh, qué mañana tan hermosa! —decía el viejo. —¡Sí, sí, tenías razón! El día empieza, el sol sube, la luz inunda; ahora, ahora es cuando empiezo á vivir. Ven conmigo, ven pequeñuelo. —No, déjame—decía el niño. —Quien tenía razón eras tú. ¡Qué tarde tan triste! ¿Ves? ¡Ya casi no hay sol! ¡La noche, la noche que llega! Yo no quiero estar aquí; quiero volverme á la otra orilla. —No es posible, hijo, no es posible. Hay que caminar; hacia atrás ya no se puede volver. Y le cogió de la mano y siguieron hacia adelante. El viejo, animoso y esperanzado. El chiquitín, de mala gana y llorando: á la fuerza casi. —¿Cómo se llama ese río que hemos pasado?—preguntó el pequeño. —No sé—le contestó el viejo. —Unos le llaman el río de la vida; otros le llaman el río de la muerte.

—De la muerte debe de ser—dijo el niño haciendo pucheritos—que me he muerto. —De la vida dijera yo—replicó el anciano—que me siento revivir. Y se alejaron de la orilla: el viejo mirando hacia adelante y tirando del niño; el niño resistiendo y mirando hacia atrás. Y el río allá se quedó esperando más viejos y más niños.

JOSÉ ECHEGARAY.

LA PECADORA.

Qual si, culpable, en la frente llevara su mancha escrita, avergonzada y contrita baja el rostro ante la gente: esa gente mala y necia que no se remuerde ahora de haber hecho pecadora á la que infame desprecia. Y la mujer que pecó, seducida por el mundo, muestra su dolor profundo llorando por el que amó. Al fin se encuentra postrada, rezando á los pies de un cura: al fin salvó su alma pura de la ignominia pasada. —Yo pecué mucho, señor; he faltado á mi deber. —¿Qué hiciste, pobre mujer? —clama airado el confesor. Y con su voz balbuciente recuerda toda su vida, la infeliz arrepentida que hoy escarnea la gente. —Yo siempre, señor, fui buena y por bueno quise á un hombre, y el hombre quise á un hombre dando á mi amor justa pena. —El cura aleja su encono, mirándola sorprendido. —Eres mujer... ¿y has querido? No sigas: yo te perdono.

MIGUEL DE ZÁRRAGA.

LAS MEJORES ARMAS.

Habla antiguamente, en un extremo de la Europa oriental, un diminuto Estado en el que reinaba siempre la alegría. En aquel afortunado país no había habido nunca guerras. Hacia quinientos años que la dinastía de los Beati

reinaba allí sin ningún género de contratiempos, siempre en paz y armonía con el pueblo y con las naciones limítrofes. Al subir al trono el último de los Beati, el príncipe Gandolfo Beatus, tenía derecho á desoatrar de antemano un destino feliz. Gandolfo era joven, elegante y de noble aspecto, y su mujer, la princesa Zazá, pasaba, á justo título, por la mujer más hermosa del reino. Su advenimiento al trono fué saludado por el entusiasmo de las muchedumbres, y nadie dudaba de que iba á proseguir la era de bienandanzas que de tiempo inmemorial favorecía al país. Pero nadie contaba con el conde Polux, el único descontento del reino, que por sí solo valía mucho más que otros juntos. Este Polux era hijo bastardo del rey anterior y hermano del noble Gandolfo. Tenía un año más que el nuevo rey, y la injusticia de su ilegitimidad le sacaba constantemente de quicio. Además, se decía en voz baja que había sol amado y que amaba todavía á la princesa Zazá y que se había resignado con gran pena á verla en brazos de su hermano, de aquel privilegiado de la fortuna, que le había arrebatado el trono y el amor. Y desde los primeros años del reinado de Gandolfo, Polux se aisló por completo y al poco tiempo se puso á conspirar. Al principio, encontró pocos partidarios, por la sencilla razón de que todo el mundo estaba satisfecho y nadie deseaba correr peligrosas aventuras. Sin embargo, Polux no desistía de sus trabajos, y, á fuerza de paciencia, al cabo de seis meses, contaba con cuatro prosélitos y el cabo de un año con doce. Puesto el bastardo al frente de su partido, acentuó su propaganda re-

MIGUEL DE ZÁRRAGA.

85

34

NOCHE DE BODAS.

MIGUEL DE ZÁRRAGA.

31

Matilde.—(Anonadada) Eso es imposible; él será siempre lo mismo.
Elisa.—¿Y si no lo fuera?
Matilde.—Le odiaría.
Elisa.—(Aparte) ¡Si él la oyese...!
Matilde.—(Después de un momento de pausa) Pudo pensarlo antes. (Transición) Pero todo lo que me estás diciendo es una broma, ¿verdad?
Bernardo.—(Dentro) ¡Elisa!
Elisa.—Bernardo me llama.
Matilde.—(Suplicante ya) Contéstame antes. ¿Rafael...?
XIII
Dichas y Bernardo.
Bernardo.—(Entrando) Pero mujer, ¿olvídate ya tu papel de enfermera? ¡Que te necesite el médico!
Elisa.—Voy enseguida. (Sale por la segunda izquierda, y tras ella Bernardo.)

Elisa.—Con razón. Para los honrados el matrimonio será la tumba del amor... platónico, y la cuna del amor... que no es platónico. ¡Creo que me esplico!
Matilde.—(Sonriendo) Demasiado.
Elisa.—Bueno; ¿y si ahora viniese el trueno gordo? (Aparte) Estudiemos su corazón. (Alto) ¿Y si alguien te dijera que Rafael te quiere cada vez más, y...?
Matilde.—(Interrumpiéndola bruscamente) Calla, calla; no me le nombres siquiera.
Elisa.—¿Y si...?
Matilde.—¿Quieres no atormentarme?
Elisa.—¿Y si ahora viniese lo impensado, lo estupendo? ¿Y si Rafael renegase de su pasada conducta, hiciese completa abjuración de sus ideas, se decidiese á ser como todos...?
Matilde.—(Con terror) ¿Que estás diciendo?
Elisa.—(Intencionadamente) Estoy diciendo, que debes vivir prevenida y dispuesta á vencer en la batalla que Rafaelito te presentará quizás muy pronto.

que le mira de manera indefinible.) Como te quise á tí: más aún.
Rafael.—¿Y él... te quiere?
Matilde.—No como tú.
Rafael.—(Con sonrisa de triunfo) ¡Ah! ¿Lo ves?
Matilde.—No me has comprendido; Bernardo me quiere de distinto modo que tú: como yo quiero que me quieran.
Rafael.—Ahora si que no te comprendo.
Matilde.—No es extraño: nunca me comprendiste.
Rafael.—Luego todo terminó.
Matilde.—O todo empieza, que es lo mismo.
Rafael.—Si yo pudiera aborrecer, ¡cómo te aborrecería!
Matilde.—(Bajando la voz.) Di mejor: «si yo hubiera sabido amar, ¡cuánto me habrías amado!»

suelto á dar algún día la batalla decisiva.

Gandolfo se mostraba indulgente con su hermano, pero su lenidad le fué fatal. Al poco tiempo, advirtió el rey que no estaba en perfecta armonía de ideas con la masa general de sus súbditos. Poseído de extraordinaria alarma, llamó á la princesa Zazá y le dijo:

—Princesa, el conde Polux conspira contra mí y se halla al frente de un partido revolucionario, que trata, sin duda, de destrórnarme. ¿Qué me aconsejáis?

La reina inclinó la cabeza y se puso encarnada, porque no ignoraba la pasión que el bastardo sentía por su reaperona.

Después de un instante de silencio, exclamó:

—Príncipe, el caso es muy árduo. Si se tratase de un conspirador cualquiera, ya os diría lo que hay que hacer. Pero en la presente ocasión se trata de vuestro hermano, y la prudencia os aconseja que le perdonéis.

Gandolfo aceptó el consejo y dispuso que el conde Polux se presentase en palacio á dar explicaciones de su conducta.

Al mismo tiempo se le advirtió que la voluntad real se inclinaba hacia el olvido y la reconciliación.

Pero el bastardo puso el grito en el cielo y congregó á sus partidarios á quienes demostró que el llamamiento de su hermano ocultaba una espantosa celada y que se le citaba á palacio para asesinarle.

Los partidarios de Polux juraron morir por su jefe si la fortuna les fuese contraria, lo cual estaba todavía por ver.

Acto continuo, Polux distribuyó armas y todos salieron á la calle gritando ¡Traición! ¡Traición!

Unióseles no pocos ciudadanos, que también empuñaron las armas, y á los pocos momentos el motín llegó á tomar graves proporciones.

Polux salió de la ciudad con sus secuaces y fué á campar á una legua de los baluartes, á una especie de Aventino de ocasión.

La mayor parte de los que le habían acompañado se disponían á abandonarle, cuando circuló la noticia de que habían sido cerradas las puertas de la ciudad y, por tanto, no había que pensar en regresar á su domicilio.

Sea como quiera, lo cierto es que el conde Polux se hallaba al frente de numerosa hueste, indignada contra el poder de Gandolfo.

Este, por su parte, poseído de gran indignación, llamó á varios hombres de buena voluntad y les exhortó á que con sus tropas acudiesen á combatir á los sublevados, prometiéndoles grandes honores después de la victoria.

Pero en aquel pueblo, esencialmente pacífico, nadie sabía manejar bien un arma ni tenía estímulos guerreros. Sin embargo, formóse una legión de ciudadanos, dominados por la fiebre del oro que se les ofrecía.

El improvisado ejército se dirigió en busca del enemigo; pero al acercarse los soldados al campo de los rebeldes se sintieron dominados por el miedo, y de común acuerdo arrojaron las armas y se pasaron al campo de sus contrarios.

El bastardo les acogió muy bien y les absequeió espléndidamente.

El rey, al ver que no regresaban sus adeptos, envió en su busca á otros partidarios suyos, que corrieron la misma suerte que los anteriores.

El hecho se repitió varias veces, hasta el punto de que no quedaron en la ciudad más que mujeres y niños.

Gandolfo temblaba por su corona y por su vida. Pero la reina se presentó y le dijo:

—Señor, los hombres de vuestro reino son unos cobardes. Donde ellos han sucumbido, vencerán las mujeres. Al frente de algunas de ellas partiré ahora mismo para el campamento rebelde, y os traeré prisioneros al bastardo y á cuantas le siguen: no admito objeciones de ningún género, pues aquí no gobierna nadie más que yo.

Y partió la reina á la cabeza de un ejército de mujeres, elegidas con gran esmero entre las más jóvenes y fuertes de la ciudad.

Cuando los rebeldes las vieron llegar, lanzaron gritos de alegría y las recibieron con los brazos abiertos.

El conde Polux llevó á la princesa á su tienda, y la obsequió con soberbias flores y esquisitos refrescos.

Al día siguiente por la mañana los rebeldes y las mujeres regresaron á la ciudad, cantando alegres y patrióticos himnos.

El rey Gandolfo, maravillado ante el buen éxito de la empresa, felicitó á Zazá al entrar ésta en palacio, y perdonó á su extraviado hermano, que había solicitado el indulto y reconocido sus errores.

Pero la reina, en pago de su victoria y para perpetuar la gloria de las mujeres, exigió que el monarca le legara por testamento la corona. El rey se prestó á todo, sin oponer la menor resistencia á la solicitud de su esposa.

Al cabo de tres meses dejó de existir Gandolfo, y nadie supo la causa de su muerte.

La princesa Zazá subió al trono, y el primer acto de su reinado consistió en suplicar á Polux que se sentara á su lado y compartiera con ella el poder.

MAURICIO MONTGUT.

Cuentecillos y anécdotas.

La balanza.

Hace muchos años, más de cincuenta, solían reunirse un día á la semana, en el palacio de cierto magnate español, buen número de poetas, en su mayoría académicos, que han dejado nombres famosos en la historia de la literatura patria.

Casi todos los que concurrían á aquel selecto tertulín eran personajes de muchas campanillas y noble abolengo: los

marqueses de Molins, de Auñón y de la Pezuela; los duques de Rivas y de Villahermosa, el barón de Andilla y otros; cierto que no faltaban tertulianos de más modesta prosapia, que suplían con creces sus méritos personales, y se llamaban sencillamente Bretón de los Herreros, Gil y Zarate, Larra, Ventura de la Vega, Madrazo, Lafuente (Fray Gerundio), García Gutiérrez, Martínez de la Rosa etc. También figuraba allí el inolvidable Hartzbusch, que si alguna vez en broma se firmó Juan Bautista Eugenio Hartzbusch y Martínez de Calleja, él mismo recordaba sus tiempos de carpintero cuando escribía, á propósito de la dificultad que hallaba para tercelizar:

La rima triple con trabajo acopio: Más fácil instrumento necesita Diestra que maneje mazo y escopio.

Pues bien, una noche, en la citada tertulia recayó la conversación sobre los diversos ensayos literarios que ca-

da cual habla hecho en su niñez ó juventud. Dijo uno que habla comenzado á emborronar cuartillas haciendo nada menos que un estudio crítico acerca de *Os Lusíadas*, sin haber leído más que algunas estrofas, mal comprendidas, del inmortal poema épico de Camoens. Otro manifestó que sus primeros trabajos literarios habían sido unos pareados octosílabos, ilustrados por él mismo, pues de *aleluyas* se trataba, con unos monos más indescifrables que los jeroglíficos egipcios; quien declaró que á los trece años se propuso escribir una tragedia titulada *María Stuart*, en romance heroico, y que la dejó en la segunda escena al enterarse de que ya había escrito otra sobre el mismo asunto un tal Schiller, y así fueron todos recordando aquellos felicísimos tiempos de sus primeros pasos hacia el templo de Minerva.

García Gutiérrez, que hasta entonces había permanecido silencioso, fué

invitado á que revelase al concurso cuál había sido su primera composición poética.

—La mía—contestó el autor de *El Trovador*—estaba dedicada á una balanza.

—¡Precioso tema!—exclamó el marqués de Molins.

—Asunto simbólico ¿eh?—agregó el marqués de la Pezuela.

—Sin duda—repuso el duque de Rivas—se referiría á la balanza de la Justicia...

—Nada de eso, señores,—interrumpió García Gutiérrez.—Dediqué mis primeros versos á una balanza, no simbólica, sino común y corriente, de esas que sirven para pesar, y aún añadiré que para pesar fruta.

—¿Cómo...?

—Sí, señores; es lo que vela en mi casa, pues mi señor padre era frutero en Chiolana.

RAMIRO BLANCO.

PINTOR DE ANIMALES.



—(¡Hola!)—Dice don Ruperto, viendo el anuncio—¡lo que yo buscaba! Este me hará el retrato de mí «Rifeño».



Y entra en el taller. El artista promete pintar al perro en menos de veinticuatro horas.



Pero el artista se propone jugar una broma al viejo don Ruperto, pintando al perro, no su retrato. Lo malo es que «Rifeño» parece no entender...



«Dando un salto que cualquier con wn le envidiaría...»



y va á caer dentro del bote de pintura.



Renunciamos á describir la escena que media hora después se desarrolla en el taller.

XI

Dichos, Bernardo, Elisa y don Andrés.

Don Andrés.—(Por la segunda izquierda, con Bernardo y Elisa.—A Rafael) Cuando usted guste...

Bernardo.—(Viendo á su mujer) ¡Tú aquí!

Matilde.—(Con amor) No temas.

Rafael.—(No pudiendo sufrir las miradas que Bernardo y Matilde se dirigen) Vamos cuanto antes, vamos. (Saliendo por la segunda izquierda.)

Bernardo.—Parece que le molesta poco la herida.

Don Andrés.—Porque el dolor moral es más grande que el dolor físico. Venga usted también, Bernardo; nos hace falta. Es cuestión de un momentito.

Matilde.—(A Bernardo) Vuelve pronto.

Elisa.—(A Matilde, con ligera intención) Un marido, siempre vuelve pronto. (Salen por la izquierda Bernardo y don Andrés.)

XII

Matilde y Elisa.

Matilde.—(Ensimismada) ¡Qué raro es lo que me pasa! Le he visto, le he tenido junto á mí, nos hemos hablado... ¡y nada! ¿Quién pudo hacer el milagro de transformar mis sentimientos más íntimos?

Elisa.—(Escuchándola asombrada) Bernardo.

Matilde.—(Volviendo, por decirlo así, á la realidad) ¿Ah, estabas ahí? Ven acercate, ¿me escuchaste?

Elisa.—Hablabas en voz alta...

Matilde.—¿Y tú crees...?

Elisa.—Ahora sí: creo, Matilde, que un beso, un abrazo, una caricia de tu esposo, te descubrieron verdades que tuviste por mentiras hasta hoy.

Matilde.—(Con sonrisa enigmática) ¡Y decía Rafael, que el matrimonio...!

XIV

Matilde y Bernardo.

Matilde.—(A su marido) ¿Te vas tú también?

Bernardo.—(Volviendo junto á su mujer) Como está ese infeliz...

Matilde.—El doctor es bastante para cuidarle.

Bernardo.—(Sonriendo) Mal quieres, Matilde, al herido.

Matilde.—No le quiero ni mal ni bien. (Con mimosidad) Pero si te vas, mi Bernardo no está conmigo.

Bernardo.—Quieres tenerme cerca?

Matilde.—Siempre, siempre junto á mí.

Bernardo.—(Con sentimiento) ¡Pero si tú no me quieres? ¡Si quieres al otro!

Matilde.—(Con rabia que no puede ocultar) ¡Al otro le odio! (Pausa corta) Pudo hacerme feliz, y me arrojó en tus brazos... ¡y

Los Liberales.

No quieren jefe.—Las minorías.—Moret, jefe.

Contra lo que se había anunciado, el señor Moret no regresó el jueves a Madrid para asistir a la Junta del directorio liberal, por impedirsele atenciones importantes de índole privada, que no pudo eludir.

Así lo manifestó en carta al señor conde de Romanones.

Mientras determinado personaje del partido cree conveniente abordar la cuestión de la jefatura, para que al presentarse los liberales en el Parlamento tenga una dirección la mayoría considera prematuro la realización de ningún acto en tal sentido.

La opinión general entre ellos es que no conviene, por ahora, otra cosa sino que los señores marqués de la Vega de Armijo y Montero Ríos presidan las minorías del Congreso y Senado, respectivamente.

Ambos llevarán la dirección del partido hasta el momento en que éste crea oportuno realizar la designación de un jefe.

La Junta Central de los liberales ha escrito a diputados y senadores del partido para que procuren asistir a la sesión de apertura en el Senado, y a la reunión que inmediatamente de terminada aquella celebrarán las minorías fusionistas en la citada Cámara.

En la conferencia que celebraron ayer los señores Montero Ríos y marqués de la Vega de Armijo, en el domicilio de éste, se habló largamente de la próxima reunión de las minorías liberales, indicándose la conveniencia de que se reúnan separadamente, presidiendo la del Senado el señor Montero Ríos y la del Congreso el marqués de la Vega de Armijo.

En ambas reuniones no se tratará otro asunto que el relativo a la designación de los individuos que han de presentar sus candidaturas para la Mesa y para las Comisiones de dichas Cámaras.

Parece que, por deseo expreso del señor Montero Ríos, éste compartirá la dirección de la marcha política del partido liberal en el Senado con un comité o directorio de exministros senadores.

Amigos del señor Moret creen que éste prescindirá de los acuerdos del directorio y se pondrá al frente de sus adictos, los cuales proclamarán su jefatura.

En la Audiencia.

LA VISTA DE HOY.

Se suspendió por no concurrir suficiente número de señores Magistrados.

EL JUICIO DE MAÑANA.

Se celebrará mañana el juicio oral y público de la causa instruida contra Leopoldo Martín Hernández, vecino de Eparriegos, al que se acusa de haber causado el día 10 de Septiembre último a su cuñada Patricia Martín Herrera, con un palo una herida en la región parietal izquierda y una contusión en el dedo índice de la mano izquierda, en ocasión de estar riñendo ésta con su hermana Ramona Martín, esposa de aquél.

Se halla encargado de la defensa el abogado señor González Bartolomé y de la representación el procurador señor Sancho Asenjo.

Calificación.

Por el señor Fiscal se han hecho las siguientes:

De la causa instruida contra Victor Gómez Sanz, vecino de Cantalejo y procesado por hurto de diez pinos del monte de propios de dicho pueblo, solicitando contra aquel la pena de dos meses y un día de arresto mayor, accesorias y costas; y además abonará por vía de indemnización al Ayuntamiento del expresado pueblo la cantidad de diez pesetas.

También de la seguida contra Angel Tarrero Fraile, Ventura Oviedo Laguna, Lucas Alonso Gozalo y Benjamín Tarrero Alonso, vecinos de Fuente el Olmo de Iscar y procesados

por haber atentado contra el guarda del monte de dicho pueblo Vicente Pinela, pidiéndose para cada uno de los tres primeros la pena de cuatro años, dos meses y un día de prisión correccional y multa de 250 pesetas y para el último la de 265 pesetas también de multa; y para todos el pago de las costas por cuartas partes.

Efemérides segovianas.

18 DE MAYO DE 1857.

Robaron la Iglesia de Duratón.

En la noche del 17 al 18 de Mayo de 1857 robaron la iglesia de Duratón, franqueando los ladrones las puertas con formón, llave maestra, lo mismo que la del Sagrario, pero Marquedados por la vigilancia del Cura ecónomo encargado de la parroquia que tenía la reserva en una ermita dentro del pueblo por cuyo motivo los ladrones apesar de que registraron toda la iglesia solo se llevaron tres medallitas de plata del rosario de la Virgen y un caliz con su patena y cucharilla de plata y esto lo encontraron por haberlo dejado el sacristán el día antes en un cajón de la sacristía, sin duda por ser el día siguiente de misa de obligación, contra la costumbre que dicho sacristán tenía hacia medio año de llevarse diariamente las alhajas al pueblo.

PEDRO SAINZ LÓPEZ.

INFORMACION LOCAL

Cheste y «La Época».

Nuestro muy estimado colega madrileño *La Época*, en su número de anoche dedica extenso y bien escrito artículo al insigne Conde de Cheste, decano del ejército y de las letras en España, con motivo de su cumpleaños.

Por el mucho espacio que ocupa no podemos publicar hoy tan curioso trabajo donde se hace completa biografía, que no podría ser más billante, del ilustre procer peruano a quien tanto se quiere y se respeta en Segovia.

Paris-Madrid.

Se está organizando, según nos aseguran, el por nosotros solicitado servicio de trenes para el día 27 con motivo de la carrera internacional de automóviles.

Y dicen que también se expedirán billetes de ida y vuelta a Madrid, para los trenes *no correos* que salgan de Segovia el 27 llegando a la Corte antes de las doce de la mañana (hora de arribo de los automóviles); verificándose el regreso en cualquiera de los trenes *no correos* que salgan de Madrid el 28. De este modo podrá ser presenciada la llega de todos los automóviles (muchos de los cuales llegarán en la mañana del 28) y la gran exposición automovilista que se está organizando.

Celebraremos se confirmen estas noticias.

El Marqués de Santa Cruz.

Entre los comisionados hoy por el Congreso para recibir a los reyes en el solemne acto de la apertura de las Cortes figuró el dignísimo diputado por Cúcellar señor Marqués de Santa Cruz, muy estimado amigo nuestro.

El de Velilla de Ebro.

El senador por Segovia, Marqués de Velilla, ha sido designado por el Gobierno para una de las secretarías de la Mesa de la Alta Cámara.

Gil Becerril

Para formar parte de la comisión de incompatibilidades del Congreso está designado el diputado por Riaza señor Gil Becerril.

Enfermo.

Se encuentra enfermo, aunque afortunadamente no de gravedad, el ilustrado oficial de Hacienda don Federico Leal, querido amigo nuestro, a quien deseamos su más pronto y completo alivio.

Para las maniobras.

Continúa escoljendo por Segovia y sus alrededores campos eventuales para las maniobras en proyecto, la comisión del Cuerpo de Artillería venida de Madrid con tal propósito hace ya algunos días.

Ayer visitó La Granja.

De temporada.

Se encuentra en esta capital, donde pasará una temporada, la bellísima señorita Lolita Medina, sobrina del Teniente Coronel del Regimiento de Sitio don Octavio Molló.

Sea bienvenido.

Hoy nos ha honrado con su visita el nuevo diario malagueño «La crónica», al que deseamos prosperidades mil y larga vida.

El crimen de Bernardos.

Cerrada nuestra edición de ayer recibimos la completa información que de este triste suceso nos remitió nuestro corresponsal.

Por falta material de espacio daremos tan solo un ligerísimo extracto.

Pedro Magdaleno sostenía relaciones amorosas con Ramona San Bartolomé, en cuya casa servía como criado de labranza.

Los padres de Ramona se opusieron a la boda de ésta con Pedro por la diferencia de clases.

Encontró Pedro a Ramona en las proximidades del pueblo y la preguntó si estaba decidida a casarse con él.

Ramona se negó, y entonces Pedro, abalanzándose sobre ella, la asestó un navajazo terrible en el cuello que la seccionó la yugular.

La infeliz Ramona quedó muerta en el acto.

Pedro después quiso suicidarse siendo detenido y conducido a la cárcel.

En ella se encuentra convicto y confeso del crimen cometido.

Tan horrible suceso ha producido en Bernardos la natural sensación y aun más por ser el padre de la muerta alcalde de la villa donde cuenta con muchas simpatías.

Academia de Artillería.

A la hora de cerrar esta edición, no se habían terminados los exámenes de hoy.

Para mañana están citados a examen del primer ejercicio, los señores don Antonio Arroyo Elzo, don Juan Hernández Armiñán, don Andrés González Ballesta, don Luis Serrano Marangues, don José Durango y Pardini, don Ricardo Blasco Arnauda, don Rafael Ramos Capar don Aquilino Lajo y Lajo, don José Veja y Diel de Uzurrun, don Enrique Darnell é Iturmen-di, don Fernando Aparicio y Alvarez, don Jaime Altaniba Porcel, don Enrique Ernest y don Francisco Oliver y Riedel.

Nuevos aspirantes.

En virtud de Real orden han sido admitidos a examen en la Academia de Artillería, habiendo sido incluídos en sorteo supletorio, los aspirantes cuyos números de orden y nombres se mencionan:

134 (bis), don Humberto Mariátegui; 244 (bis), don Juan Jiménez; 272 (bis), don Millán Fernández; 317 (bis), don Adolfo López de Soria; 319 (bis), don José Cambol y 343 (bis), don Timoteo Suárez Ordóñez.

Amonestaciones.

Ayer se leyó en la iglesia del Salvador la primera amonestación de la bella señorita Amparo Gómez y del acreditado industrial don Juan Llorente, particular amigo nuestro.

La boda se celebrará el próximo día primero de Junio.

Por anticipado deseamos muchas felicidades a los futuros contrayentes.

Multas.

Por la guardia municipal, han sido hoy impuestas dos multas por expender leche adulterada y dos por pastoreo abusivo.

Rogativas.

Esta mañana a las nueve a tenido lugar la rogativa de la Ascensión a San Antonio el Real.

Mañana irá a la iglesia de la Trinidad, y el miércoles a San Miguel.

Hurto.

De la dehesa que en el Real Sitio de San Ildefonso, posee don Luis Barrue ta, han sido hurtados 29 kilos de carbón.

Fueron detenidos como presuntos autores del hurto los vecinos de La Granja Andrés Martín, Raimundo de San Felipe y Juan Recio.

Un anuncio.

Recomendamos a nuestros lectores, el anuncio que de el acreditado industrial don Carlos Tablada, publicamos en la cuarta plana de este periódico.

Comisión.

Por el alcalde de Escarabajosa de Cabezas se ha gestionado del Gobierno civil el nombramiento de una comisión mixta de dicho pueblo y el de Moxoncillo, con objeto de acotar de modo definitivo parte del camino real de dicho Escarabajosa, donde se han hecho roturaciones.

Nuevos altares.

En la Iglesia del Corpus se están instalando dos preciosos altares procedentes, según nos dicen, de la antigua iglesia de San Francisco.

De ferias.

Esta tarde ha visitado al Gobernador militar interino, una comisión del Ayuntamiento que presidida por el Alcalde último con dicho Gobernador, detalles referentes con el concurso de tiro.

Ha sido adjudicada la construcción de los cajones de feria, al único postor don Gabriel Alvarez.

vacante.

Se encuentra vacante la secretaría del Juzgado municipal de Pedraza.

San Desestero.

Mañana se celebrará en el Ayuntamiento la fiesta (?) del *desestero*.

Con tal motivo estarán cerradas al público las oficinas del mismo.

Y los empleados pasarán un día de campo.

Romería.

Mañana se celebrará la popular romería de «La Aparecida».

JARABE BALSAMICO CON HEROINA DE LLOVET
Premiado con medalla de oro.

Medicamento eficaz en las toses, bronquitis, afecciones catarrales y tos ferina.

Precio, 3 pesetas frasco: Farmacia Escuderos, 4.

HERNIAS (Quebraduras)

Deformidades del pecho, espalda, piernas ó pies, desviaciones de la columna vertebral y de la matriz.

Consulta médica especial para tratamiento y curación de estas enfermedades.

El médico especialista Director de esta consulta de Madrid, llegará a Segovia y recibirá de once a seis en el Hotel de la Burgalesa a todos los que padezcan de Hernias (quebraduras) desviaciones de la columna vertebral y matriz, deformidades del pecho, espalda, piernas ó pies, que deseen curarse con los modernos aparatos especiales articulados, que con tan buen resultado viene haciendo tiempo aplicando dicho médico.

Vistos por este especialista todos los aparatos conocidos, solo utiliza por el buen resultado que da, el Reductor Contentivo curativo para las Hernias, porque reduce, contiene y cura sin permitir salir aunque tosa ó haga movimientos el paciente.

Consulta en Segovia los días 28 y 29 del corriente, en el Hotel de la Burgalesa.

En Madrid en el Gabinete del Médico Director.—Fuencarral, 19 y 21.—Gabinete Mecanoterápico de Madrid.

Se advierte al público que esta consulta nada tiene que ver con otras que se anuncian en provincias en los mismos, hoteles dadas por ortopédicos no por médicos.

Nuestro anuncio dice consulta médica especial, único modo de evitar confusiones demostrando ser médico quien la da.

MIL PESETAS al que presente «Cápsulas de Sándalo mejores que la del Doctor Pizá» de Barcelona y que curen más pronto y radicalmente todas las enfermedades urinarias.

Plaza del Pino, 6 farmacia, Barcelona.

Diario religioso.

SANTOS DE MAÑANA.

San Pedro Celestino Papa. Santa Prudenciana Virgen, Pudente. Santos Calocero y Parterio Mártir.

AGRIDULCES

En el estudio de un pintor.

—No puedo más—dice una señora que se está retratando—Hace dos horas que estoy quieta como un palo.

—No se mueva usted, por Dios.

—Déjeme usted mover los ojos.

—No es posible. Estoy ahora con ellos. Lo único que he concluido es la nariz. Muévala usted cuanto guste.

—Pero, doctor, ¿no me ha dicho usted que evite clase de emociones?

—Sí, señor, por que son muy peligrosas para las enfermedades del corazón.

—Pues entonces, ¿por qué me ha presentado usted la cuenta.

CHARADA.

Guarda un viejo *prima doble*
En el monte *prima dos*
Y siempre está constipado
Y con una *dos atroz!*

La solución mañana.
Solución a la charada del día 16.
E-NE-RO.

POR TELEFONO.

Madrid.—5 tarde.

El día de hoy.

Paz octaviana... y carencia de noticias.

No parece sino que en la apertura de las Cortes se reflejaba todo la atención del día, bien por el Mensaje ó por la actitud de los republicanos.

Ni el uno ni los otros descompusieron el brillante cuadro, que realizó el Rey al leer los proyectos del Gobierno.

El mensaje fué escuchado con benévolo interés, y hasta se celebraron los buenos propósitos que en el se abriga acerca de las reformas provincial y municipal, el servicio obligatorio, la reorganización de la Hacienda, las promesas de Dato...

Cuando concluyó la lectura sonaron los reglamentarios vivos, unánimemente contestados por los monárquicos.

Y terminó la ceremonia del Senado, y una vez despedido el Rey de la Cámara comenzaron los cabildos de costumbres y los comentarios a las noticias del día.

Allí se habló de la reunión que todos los diputados republicanos celebraron en casa de Salmeron para ultimar su línea de conducta y acordar volver a reunirse en el Congreso hoy a las seis de la tarde.

También se comentó la actitud de los liberales, y su próxima reunión en la que se espera surjan inevitables disidencias proclamándose independientes los señores Montero Ríos, Vega de Armijo y Moret, quienes como es sabido aspiran individualmente a su jefatura.

Y esto es todo.

Vinos.

No compreis, sin antes probar los blancos y tintos, que en la Bodega del Convento, tiene en Santa María de Nieva, don Teodoro Gil Calleja.

